



Actualidad

EL MACHO CABRÍO

un caso de genética fantástica



TEXTO: Javier Pérez Escotado

FOTOGRAFÍAS: Revista *Belezos*

El autor de *Sexo e Inquisición en España* analiza aquí lo que el macho cabrío, imprescindible en todos los aquelarres, tiene de recreación o reconstrucción popular a partir de las declaraciones de los brujos y brujas que fueron acusados en el Auto de Fe de LOGROÑO de 1610.



En éste como en otros casos, la obsesión de los inquisidores no fue

tanto la posesión diabólica como la orgía sexual, inevitablemente unida a todo aquelarre, en el que abundaban los ungüentos que brujas y brujos se esparcían por todo el cuerpo, en especial, por las “partes verendas”, llamadas en los procesos “partes diabólicas”. La orgía era presidida siempre por el macho cabrío, al que las todas brujas describen de forma muy parecida. Caro Baroja se pregunta si acaso este macho cabrío no podría ser un hombre de fuerte carácter y poderosa personalidad mística. En cualquier caso, el ser que preside el aquelarre o el *sabbat* posee una estructura muy común, que parece extraída de un bestiario fantástico.

Miguel de Goiburú, uno de los brujos encausados en el proceso de Logroño de 1610, enumera los atributos del señor del aquelarre, que coinciden con los relatos de otras brujas. Dice —según lo extracta Henningsen— que “era un hombre de piel negra, ojos espantosos y terribles. La voz era profunda y sonaba como el rebuzno de un asno; el cuerpo era deforme y tenía cola de burro. En la cabeza llevaba cuernos de macho cabrío; las manos eran como patas de gallo, con dedos huesudos y uñas como garras de ave de rapiña; y los pies, parecidos a los de un ganso macho. El cuerpo

era, a veces, como el de un hombre, y otras, tenía la forma de un macho cabrío, aunque en otras ocasiones se mostró como un hombre sin cuernos”.

Lo que llama la atención en estos procesos es la morfología fantástica de este bicho o ente, que reúne las propiedades y las formas acumuladas de varios animales. La elección de los distintos elementos que lo componen es llamativa por las propiedades benéficas o maléficas que esos animales poseyeron y que se remonta a una tradición médica antigua y medieval. El macho cabrío podría ser

el híbrido fantástico de un ser medio hombre y, además, la suma de distintos animales, simbólicos portadores de una serie de poderes y utilidades. Esta versión hay que situarla en la línea de otras que explican la brujería como un tipo de sabiduría o conocimientos prácticos dedicados a resolver problemas cotidianos, que puede coincidir con

ritos paganos o no, pero que indudablemente tienen que ver con el recurso a la medicina popular, la homeopatía, la herboristería, la farmacología y la drogadicción. Estamos, pues, ante un caso de genética de laboratorio fantástico, para cuya valoración podríamos recurrir al *Libro de las utilidades de los animales* (1354), del que su editora dice que: “debe clasificarse como obra de medicina que contiene elementos zoológicos, mágicos y folclóricos. Evidentemente se tratará de una medicina homeopática, de carácter marcadamente popular, en la mejor tradición de la obra de Dioscórides”. La apariencia externa del ser que preside el





aquejarre oscila entre hombre y macho cabrío. Cuando se personifica como hombre, lleva añadidos los siguientes atributos externos: cola de burro (y voz como un rebuzno), las manos como patas de gallo, uñas de ave de rapiña y pies de ganso macho. Según el citado *Libro*, el burro doméstico es un animal de gran incontinencia. “Si se coge de rabo de burro mientras esté cubriendo a su pareja y se le cuelga a un hombre, éste tendrá erección”. El gallo es todavía hoy símbolo y emblema de una sexualidad desbordante: “Se caracteriza por lo bien que cubre, no satisfaciéndose con una sola hembra”. Sus testículos “son templados como alimento, fortalecen el coito y aumentan el deseo de él”. Cualquier ave de rapiña que viene como tal en el citado *Libro* (el búho, la corneja, la abubilla, etc.) posee características similares: algunas de sus partes son afrodisíacas y facilitan que la mujer quede embarazada. Pero la característica común a todas ellas es que sirven para que la mujer o el hombre cuenten lo que ocultarían normalmente: los hombres o mujeres para que revelen los nombres de aquellos con los que se han acostado, por ejemplo. Parece una especie de suero de la verdad. Pero lo que resulta más enigmático es una receta confeccionada a partir del corazón de la abubilla: “seco, machacado y en electuario caliente”, el que lo prueba “ve en sueños todo sucediéndole”. En concreto, esta facultad del corazón de la abubilla — que no es propiamente un ave de rapiña, sino un insectívoro que picotea entre la porquería y produce un olor pestilente— coincide de



forma clara con las tesis de algunos inquisidores que investigaron los asuntos de brujas. Con el corazón del búho se puede lograr que la mujer se entre en un delirio. Por su parte, el ganso macho es un animal de gran vigilancia y alerta nocturna. Como era de suponer, según la lógica homeopática, “el pene y los testículos, si se comen, son afrodisíacos”. Con su excremento, puede untarse el pene de un varón y si la mujer retiene el esperma durante una hora, puede asegurarse que se habrá engendrado un varón. La aparición en forma de macho cabrío hay que ponerla también en relación con las propiedades convencionalmente lascivas de la cabra y de su macho, que “es muy celoso y se aparece con frecuencia”.

En fin, estos paralelos parecen indicar que las brujas que declaran en los procesos que culminan en el auto de fe de 1610, en Logroño, es muy probable que poseyeran una serie de conocimientos que, transmitidos entre mujeres de generación en generación, fueran utilizados en círculos restringidos. El macho cabrío responde a un imaginario popular que recogen esos bestiarios fantásticos y, a la vez, da la impresión de ser un vademécum de reme-